EL PETRÓLEO CABALGA SOBRE LA HUMANIDAD

EL INDEPENDIENTE, 21 SEPTIEMBRE 1990

TOM PAINE = ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

La clase intelectual se está pareciendo, cada vez más, a la clase política con la que está imbricada. Ni siquiera le interesa la verdad en ese modesto terreno tan fácil de pisar, con un poco de buena fe y de memoria de lo inmediato, como el de la descripción de lo notorio. Los datos se subordinan a los juicios de valor. El prejuicio inventa, ante nuestros ojos, la historia que padecemos. Nunca la verdad en la narración de los hechos ha sido tan incompatible, como ahora, con el discurso público.

Un parlamento de guerra y una tropa de intelectuales pueden decir lo que les venga en gana en apoyo del envío de barcos armados. No tienen el derecho, pero sí la libertad de mentir. Son libres de ver, con sus argumentos dominados por el petróleo, cómo las cosas han cogido las riendas del mundo y descabalgado a la razón. No reconocen alternativa a la decisión gubernamental. El dogmatismo en la terapéutica cierra el camino al pluralismo en el diagnóstico. ¡Qué más da la libertad de opinar sin la de hacer! Si tan única es la solución, ¿por qué deformar los datos y la cronología de los factores?

La televisión estatal ofreció a tres intelectuales la oportunidad de aclarar el turbio debate sobre la cuestión bélica. El espectáculo de un buen corazón, confundido por una ácida asadura y un estómago agradecido, mostró que, en ese amasijo orgánico, faltaba la cabeza. España NO DEBE actuar en la crisis del Golfo, ni ofrecer solución alternativa porque, además de no tener responsabilidad histórica (Inglaterra) o de futuro (Estados Unidos) en la zona, simplemente NO PUEDE. No tiene medios ni capacidades para ello. Correr bélicamente en ayuda del vencedor, a quien ya proporcionamos bases en nuestro territorio, sólo puede añadir solidaridad a un mundo gobernado por el petróleo, que ya cabalga a horcajadas de la humanidad.